

LA VISIÓN ARTÍSTICA MARTIANA EN LA FORMACIÓN DE VALORES ÉTICOS Y MORALES

MARTI'S ARTISTIC VISION IN THE FORMATION OF ETHIC AND MORAL VALUES

MSc Ariagna Álamo Vega¹ (ariagnaav@ult.edu.cu)

MSc Maritza Batista Batista²

MSc Eliana Gutiérrez Batista³

RESUMEN

El trabajo que se presenta tiene el objetivo de analizar las concepciones martianas acerca de la formación de valores presentes en *La Edad de Oro*. Se hace énfasis en la determinación de las principales ideas martianas sobre el desarrollo artístico y literario evidentes en el libro-revista y su importancia para la formación de valores. Además, se realizan algunas reflexiones teóricas al respecto.

PALABRAS CLAVES: Visión martiana, formación de valores, desarrollo artístico y literario.

ABSTRACT

The work that is presented has as main objective to analyze Martí's conception about the formation of values through THE GOLDEN AGE. It is emphasized on the determination of the main ideas about the development of the artistic and literary evidence in the book-magazine and its importance for the formation of values. Besides, some theoretical reflexions are made.

KEY WORDS: Martí's vision, formation of values, artistic and literary development

La lectura para niños es para una cierta etapa de la infancia y debe ser una defensa del mundo infantil. El mundo del niño no es el de los objetos reales, sino el de las cosas deseadas. La fantasía es la encargada, en el niño, de deshacer la realidad y de seleccionar de sus componentes los objetos de deseos. Todo lo que el niño ve no es como es, sino como debía ser, he ahí la importancia de lo auténtico en el niño, camino fértil para la formación de valores. "Los valores son un componente esencial de la personalidad que regula la posición del hombre en los distintos sistemas de relaciones en que se desenvuelve" (Rodríguez y Proenza, 2010, p.1). Cuando se escribía *La Edad de Oro* no hacía mucho que había muerto Andersen. Los cuentos del singular escritor danés, tan divulgados hoy, eran por entonces poco conocido por los niños americanos de habla española. José Martí mantenía su mirada alerta

¹ Profesora de la Universidad de Las Tunas

² Profesora de la Universidad de Las Tunas

³ Profesora de la Universidad de Las Tunas

pensando en sus pequeños lectores y les trajo, del genio de Andersen, una joya tomada de sus cuentos maravillosos.

No pudo asistir Martí al nacimiento de los nuevos estilos que conquistarían el ánimo de la juventud porque no le cabía en el alma que se pretendiera enfermar al niño con frivolidades y la imagen de la vida egoísta y envilecida.

Al analizarse *La Edad de Oro* como una de las obras fundamentales que inicia y a la vez sustenta la literatura para niños en Cuba, es importante adentrarse en la multiplicidad de valores que de ella se derivan, a partir de una fusión lingüístico–conceptual encaminada a lograr una visión amplia y distinta para el lector, quien a través de relatos, cuentos y poesías, transita por situaciones que le permiten reflexiones éticas y estéticas a fin de contribuir en su formación, en ellas se tiene en cuenta que es “una disciplina de la filosofía que estudia la moral del hombre, a través de su conducta, carácter y costumbres”(González y otros, 2015, p.4). Al respecto se refieren los valores y principios esenciales que mediante su lectura pueden descubrirse. De acuerdo con estas ideas el artículo tiene como objetivo de analizar las concepciones martianas acerca de la formación de valores presentes en *La Edad de Oro*.

Valores formativos y principios fundamentales de la revista.

Mirtha Aguirre es considerada una de las más importantes ensayistas y promotoras de la obra martiana y en especial de *La Edad de Oro*. En 1953, en medio de la burda dictadura que existía en el país, publicó un artículo titulado: *La Edad de Oro y las ideas martianas sobre educación infantil*, donde no solo habla de la estética de la revista, sino el ideario revolucionario plasmado en ella por Martí. Realiza una síntesis de los mensajes básicos de la revista.

Valores que se afianzan con la lectura de esta obra maestra, por lo que su utilización no solo se circunscribe como proyecto cultural, sino como arma de la lucha revolucionaria.

Fidel Castro en su famoso alegato *La historia me absolverá* apoya muchos mensajes de *La Edad de Oro*:

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las demás: somos cubanos, y ser cubanos implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria (...) Se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar un himno cuyos versos dicen que vivir en cadena es vivir en afrenta y oprobio sumidos...!¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol! (Castro, 1973, pp. 107-108)

La Edad de Oro es una revista antidiscriminatoria racial, Martí aborda este problema de las razas en artículos como: *Tres héroes*; refiriéndose al cura Hidalgo, Martí establece: “Desde niño fue el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala” (Martí, 1975a, p.306). Es una obra que no se compromete con la sociedad en la que vive y pertenece, se identifica con “los pobres de la tierra”; otro ejemplo aparece en *La muñeca negra*, y su protagonista Piedad con la muñeca negra; *Bebé y el Señor Don Pomposo*, en la pareja de Bebé y su primo Raúl; *Los zapaticos de rosa*, en la relación de Pilar con la niña enferma. Los niños protagonistas enarbolan esta bandera no solo interracial, sino de educación como promotores de una ética solidaria.

Y cuando hace alusión a los niños y niñas expresa: "(...) este periódico se publica para conversar... con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana; para contarles cuentos lindos con que entretener a sus visitas..., y para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres" (Martí, 1975a, p. 301).

¿Por qué hace Martí esa diferenciación entre niños y niñas: a las niñas, la misión de la época: entretener a las visitas, y al hombre la de la sapiencia?

¿Por qué se expresa así en *La Edad de Oro*, el hombre que tiempos después, al escribirle a María Mantilla contradice lo que antes había dicho a las niñas que leyeran *La Edad de Oro*? "Y mi hijita... ¿se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior, a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarles de amores?" (Martí, 1975a, p. 216).

La respuesta es sencilla, de haberlo hecho, Martí hubiese anticipado el cierre de la revista. Hubiese sucedido lo que no pudo evitar meses después y que tomó en su empresa mayor: la libertad de Cuba. "... porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin" (Martí, 1975a, p.182).

El anticolonialismo y el antimperialismo se encuentran unidos al latinoamericanismo, que se desarrolla en toda la obra, esta afirmación se trasluce al leer el artículo *La exposición de París*, en el que Martí destaca la avanzada cultura de América Latina junto a la cultura más avanzada del mundo. No por gusto escribe en *La última página* de ese número, refiriéndose al artículo: "Hay que leerlo dos veces: y leer luego cada párrafo suelto; lo que hay que leer sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América" (Martí, 1975a, p. 455).

Pero en este artículo, sobre la exposición, no refiere nada del pabellón norteamericano, para demostrar que América Latina, con su laboriosidad, recursos, tradición cultural, podía exponer un desarrollo tan avanzado, como independiente.

La combinación estudio-trabajo es otro de las ideas meritorias a que se refiere Martí en la revista: "Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbra en la luz (...) La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva" (Martí, 1975a, p. 503). Esta relación evidencia el amor al trabajo como virtud humana. Se propone hacerles llegar este mensaje a los pequeños lectores. Se observa en artículos como *El camarón encantado*, cuento al que se le puede añadir esta expresión de 1882 del Maestro: "No hay más que una vara, a cuyo golpe se abre en agua pura toda roca: es el trabajo. La riqueza que por otra vía no venga oculto (...) un nido de serpientes" (Martí, 1975b, p. 389).

El humanismo, es una intención manifiesta en *La Edad de Oro*. Aunque con sus matices particulares, que lo convierten en un "humanismo martiano".

El primero de los indicadores del humanismo martiano es el respeto hacia las adquisiciones de la humanidad, abordado en los cuatro números de la revista, en artículos como: *Músicos, poetas y pintores*, *Las ruinas indias*, *La historia del hombre contada por sus casas*.

El segundo indicador es la confianza en el destino del hombre, en su lucha por un mundo mejor, haciéndonos recordar el prólogo a su obra poética *Ismaelillo*, cuando

escribe: "Hijo mío: Espantado de todo me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la utilidad de la virtud y en ti..." (Martí, 1975c, p. 17). Y en *La Edad de Oro* se aprecia a través de su artículo *Tres héroes*, durante su descripción de Bolívar, Hidalgo y San Martín.

El respeto mutuo, la generosidad y la capacidad de comprensión del otro son valores presentes en la revista, en personajes creados por Martí como Bebé, Pilar, Piedad; todos ellos niños contrapuestos a personajes negativos de sus cuentos: Bebé-Señor Don Pomposo, éste último queriendo con su "bondad malsana" comprar el amor de Bebé y su madre; Pilar no abandona, a pesar de su fealdad y vejez, a su muñeca Leonor y Pilar escoge, antes del área exclusiva de playa que le correspondía por su posición social, "la barranca de todos"

El colectivismo se desenvuelve en la revista desde sus inicios cuando enfatiza: "Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quien podían hacerle algún bien, todos juntos" (Martí, 1975a p.401).

Martí supo recoger todas las tradiciones de luchas que le habían precedido, las atemperó a su tiempo y trazó un futuro. Volcó en el amor a la patria cubana y americana, que fue amor por el hombre, todas sus energías físicas y morales.

Su sentido de lo real le permitió crear y asegurar una meta con los "pinos nuevos", de preacondicionar con mano amorosa el "relevé histórico". De ahí el propósito formador, y no ya meramente informador de la revista para niños con que inaugurara su primer momento álgido de radicalización y madurez: *La Edad de Oro*, cuyo credo no fue otro que: "... llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo" (Martí, 1975d p.147).

Al analizar *Tres héroes* se observan estos mensajes, que se convierten en valores éticos-morales para el niño:

- La libertad vuelve hermosos a los que pelean por ella.
- Exaltación de los héroes y su lucha por la independencia.
- El niño debe tener ideas firmes, criterios independientes.
- Los hombres valen más unidos (solidaridad).
- Descripción física y moral de los tres héroes.
- Concepto de héroe.
- Forjar el carácter del niño: firmeza, honradez, decoro.
- Sentimientos de amor patrio y a la América.
- Enseña a los niños y jóvenes el amor y la admiración por los hombres que luchan por ver libres a sus pueblos.

Cuando se piensa en los personajes heroicos de la literatura se debe tener en cuenta el enriquecimiento ético que aporta a la formación moral de los lectores. Las cualidades del valor, del heroísmo, no germinan con discursos o con la pasiva contemplación de las proezas de los hombres. Para educar en la dignidad y en la

firmeza del carácter precisa preparar las condiciones en que se pueden llevar a cabo actos dignos y firmes. Por ello puede afirmarse que esta lectura perdura en la mente infantil y juvenil, queda la idea de que a través de *Tres héroes*: “En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, de Río de la Plata; Hidalgo, de México” (Martí, 1975a p.305).

El decoro es la columna, el eje alrededor del cual gira el sistema de valores martianos, en el que se presenta él como un sistema en sí mismo, con tres contenidos definidos: el primero es honor y pundonor, la pureza y la honestidad que se rescata; el segundo es la forma en que ese honor se trasluce en respeto a lo ajeno. El decoro, no es solo para Martí, un concepto moral sino la forma de una dignidad, que se une con una exactitud de contenido y forma, y por tanto, merece el respeto de todos los hombres.

Entonces el decoro es una condición, que se traduce en una conducta permanente, ya sea en grandes empresas o aquella que empieza por lograr el alimento y el vestido diario. Así en el quehacer anónimo, sacrificado y diario está el padre de Nené, personaje secundario, pero que cumple su cometido, regresaba de cumplir con su tarea sencilla pero inmensa, es un hombre que tiene su cabeza en la obra grande, es un buen padre y un patriota:

Su papá está lejos, lejos de la casa trabajando para ella, para que la niña tenga casa linda y coma dulces finos los domingos, para comprarle a la niña vestiditos blancos y cintas azules, para guardar un poco de dinero, no vaya a ser que se muera el papá y se quede sin nada en el mundo “la hijita” (...) El padre de Nené la quería mucho... Cuando su papá venía del trabajo, siempre salía ella a recibirlo con los brazos abiertos, como un pajarito que abre las alas para volar (...) Ella lo miraba con mucho cariño, como si le preguntase cosas: y él la miraba con los ojos tristes, como si quisiese echarse a llorar. Pero en seguida se ponía contento... y entraban juntos en la casa, cantando el himno nacional. (Martí, 1975a p.375-376)

Martí es muy preciso en su retrato de los héroes, tanto de los tres héroes como otros, así sucede también con el papá de Nené, pues aquel que es incapaz de ganarse el sustento diario difícilmente podrá manifestar grandeza en lo que su propio alcance requiere.

En el cuento *El camarón encantado*, todo está explicitado desde el principio. Los factores de lo mágico se vuelcan sobre el personaje siguiendo una línea coherente de justicia; sino por la actitud y el merecimiento del que la recibe, sí por acción que equilibra y compensa.

En *Los dos ruiseñores* toca este tema de la justicia de la humanidad, del verdadero gobierno que es necesario exista para tener un orden universal donde la voluntad, impulsada por estímulos morales, debe estar al servicio de los más altos intereses del hombre. Martí está convencido de la regularidad y el orden que presiden la naturaleza y la vida humana. Así expresa: “En China vive la gente en millones... y no se gobiernan por sí, como hacen los pueblos de hombres, sino que tienen de gobernante a un emperador, y creen que es hijo del cielo” (Martí, 1975a p.491).

Con *Meñique* aprenden los niños que precisamente el carácter creador del hombre y su inteligencia valen más que la fuerza. Expresa en este cuento: “La palabra de un hombre es ley, rey” (Martí, 1975a p.316).

Otro de los valores que se cultiva en la revista es educar a la nueva generación en la igualdad, que todos los hombres son iguales aunque tengan distinto color en su piel o sean de sexos diferentes o de diferentes clases sociales. En el prólogo reciben los niños de nuestra América lecciones de igualdad y dignidad humana.

En *Los zapaticos de rosa* enseña a los niños la desigualdad social, así como sus consecuencias, pero a la vez transmite, mediante su protagonista infantil Pilar, el desinterés y la bondad como valores humanos que deben formarse. Los zapaticos de rosa es un cuento en verso que causa un impacto social y emocional. Por un lado alguien que no puede brindar más elementos que los de un mundo del que nunca ha salido: “Vaya mi pájaro preso/ A buscarme arena fina” (Martí, 1975a p.449). Existe un mundo humano que desconoce, y que se demuestra en la utilización en las estrofas XIII y XIX de los adverbios “allá”, “dicen que”, “En la barranca de todos”. Existe un mundo, un universo, que Pilar ignora: la existencia de la pobreza y que llega a conocer de boca de la niña enferma, existe una manifiesta ignorancia, desde el punto de vista humanitario, cuyo espacio es “allá” que llega a la indiferencia.

Allá, en esa barranca hay una niña pobre, enferma, que duerme con el sol, Pilar ve y toca sus pies descalzos y vuelve por la playa, triste y sin sus zapaticos de rosa. El resultado de Pilar será el conocimiento de los problemas del “allá” y la solidaridad en los personajes de “acá”. Sin dudas, un éxito de Martí al llevar su concepción teórica-educativa y su mensaje político-social.

La niña es la clave del mensaje: ella va a la barranca y a su regreso resalta la actitud de Pilar al conocer una triste realidad que por su desconocimiento creía que iba a encontrar alegría.

“¡Lo alegre es allá, al doblar
En la barranca de todos!

Y cuando regresa:

“... ¿qué es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja? (Martí, 1975a p.449).

La madre no sabe lo ocurrido, el relato de “la mujer que llora” aclara qué ha pasado: Pilar dio generosamente sus zapaticos y alega como una fuerte razón: “Yo tengo más en mi casa.” Pero la solidaridad y generosidad no queda solo en Pilar, se extiende en todos los presentes. Es importante destacar el contenido educativo de la obra, enseña una moral humanista: conocer a los demás implica, acto seguido, ayudarlos. Dice Martí en *La última página*: “¿Y quién es mejor: Masicas o Pilar?”

Otra narración en la que se exalta la belleza interior, la grandeza de espíritu de su protagonista es *Bebé y el Señor Don Pomposo*. Comienza presentando a Bebé como a un niño magnífico, y agrega:

“No es un santo, ¡oh, no!: le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato...” (Martí, 1975a p.344).

Bebé es un niño particular, específico y único; es singular y universal. Él es él y la especie, no es un apodo solamente, es un sobrenombre con la resonancia efectiva que Martí le quería dar. Bebé asume en sí el de todos sus iguales.

Su antítesis es “el Señor Don Pomposo”, aquí el artículo “el” destaca aún más el título de “señor” que connota un lugar social, un código social, pero además no es un señor “don nadie” es un “Don” con mayúscula, un Don Pomposo que pide para sí toda la deferencia que su vanidad cree merecer. Pone en él todos los anti-valores que Martí no quiere para los niños. Otro recurso para ofrecernos una imagen total de este personaje es cuando lo hace hablar: “Mira, mira Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío (...) Anda, Bebé: mírate al espejo; ése es un sable muy rico; eso no es más que para Bebé, para el niño” (Martí, 1975a p.347).

Estamos, en presencia de un cuento sui géneris, revolucionario. El narrador es el pensamiento de Bebé, ojo de Bebé, sensibilidad de Bebé. Para lograrlo, Martí rompe con lo establecido; si quiere un hombre de pensamientos y de criterios propios para la América que se avecina debe empezar con el mismo ente que pretende cambiar. Para comprender cabalmente el empeño de *Bebé y el Señor Don Pomposo* hay que remitirse a *Tres héroes*, ahí está la clave del misterio, en una de sus aseveraciones fundacionales: “El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve” (Martí, 1975a p.304). Solo así se esclarecer la manera de poner al protagonista no en acción inmediata, ni de acción memorística. Por eso y para eso “Bebé está pensando”, centrado en un motivo o leitmotiv de un elemento simbólico: el sable, que da lugar a toda esta reflexión.

Al colocarse el sable, con destreza, vemos la reacción de un niño que ante algo llamativo, hermoso, que lo hace feliz durante un instante, salta a otro polo cuando ve la cara de tristeza de su primo Raúl: “... que lo miraba, miraba el sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: _ ¡Oh, que sable tan feo, tan feo! ¡Oh, qué tío tan malo! En todo eso estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando” (Martí, 1975a p.347).

El sable ha perdido su belleza porque hay un cambio de signo en la valoración. En consecuencia no recuperará su belleza hasta tanto no le restituya el decoro que ha perdido al ser objeto de la manipulación de Don Pomposo, el sable debe estar en el cinturón de Raúl, que es quien lo necesita.

Bebé todo lo piensa, todo lo analiza y valora: “El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente... está en camino de ser bribón” (Martí, 1975a p.304). Hay un evidente cambio de actitud, es necesario introducir justicia, equilibrio, armonía en el mundo. Para Bebé hay algo mal en el mundo que le ha tocado vivir, pero es solo un niño, solo tiene que actuar, pero en silencio, para que su acción tenga éxito y pueda alcanzar su fin.

El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga... Bebé levanta la cabecita poco a poco;... Bebé se escurre de la cama; va al tocador de en la punta de los pies, levanta el sable despacio para que no haga ruido... ¿Y qué hace, qué hace Bebé? ¡Va riéndose, va riéndose el pícaro! Hasta que llega a la almohada de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada. (Martí, 1975a p.348)

Don Pomposo ha perdido su sable y su batalla, pero el lector ha ido aprendiendo, Bebé se conduce con un total desprendimiento, prueba de su belleza de espíritu, Bebé borra las diferencias entre él y su primo Raúl. Renuncia voluntariamente a un objeto personal, existe desinterés y sensibilidad. Lejos de todo egoísmo Martí propugna hombres generosos como Pilar y Bebé.

En *Bebé y el Señor Don Pomposo*, Martí deja ver las interrogantes que pueden y tienen los niños. Resalta el deseo de conocer lo desconocido en los niños, Bebé es un niño que quiere saber: "... y cada vez que Bebé ve a su mamá (...) se le sienta al lado (...) a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde le viene la luz al sol, y de qué está hecha la aguja con que cose, y qué si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos..." (Martí, 1975a p.345).

En *La Edad de Oro* se cumple un elemento esencial de la literatura martiana: la presencia constante de educación, naturaleza, medio ambiente y su relación dialéctica indisoluble entre lo ético y lo estético, lo instructivo y lo educativo.

Un aspecto importante es la exaltación al amor familiar, el individuo debe amar primero lo que está más cerca y compartirlo con lo que lo rodea, no solo para satisfacer necesidades humanas, sino para vivificarlo y mantener el equilibrio de que tanto habla Martí.

En este cuento expresa: "... como lo quieren a él mucho, él quiere mucho a los demás (...) Abraza mucho a su madre, la abraza muy fuerte (...) como si quisiera quedarse en su corazón..." (Martí, 1975a p.346). Sensibilidad en el niño, amor a la madre, un amor sagrado para Martí.

La obra martiana se caracteriza por complementar lo artístico y educacional con lo político; no por pura casualidad sus ideas sobre la historia van más allá de la admiración estética y se identifican con intereses ideológicos acordes con su visión de los problemas del hombre, las relaciones con la naturaleza y el progreso cultural.

Así es como anhelaba enseñar Martí, con sencillez, pero con mucho esmero, que permitiera la comprensión y la creación de la belleza en la realidad y en el arte.

De seis artículos dedicados a tratar el tema del arte, en tres abordan la arquitectura. Al escribir sobre *Las ruinas indias* en el número 2 de su revista, revela su apreciación por las culturas pre-hispánicas de México, algunos de cuyos sitios visitó personalmente.

No hay poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana" dijo, y en breves páginas relata la historia cultural de México: su arte, su religión, su arquitectura, sus costumbres. Ciudades que no pueden dejar de mencionarse a la hora de hablar de arte latinoamericano son: Tenochtitlán, capital de México antes de la llegada de los españoles, construida sobre un lago y unida a la tierra firme por tres calzadas cortadas por canales sobre los cuales se extendían los puentes; Tulán, antigua ciudad de las ferias; Texcoco, fundada junto al lago de este nombre; Uxmal, ciudad de los mayas que se caracterizaba por la belleza del labrado de las piedras y Chichen-Itzá, la ciudad más grande y al mismo tiempo más sagrada de los mayas en la época llamada Nuevo Imperio. (Martí, 1975a p.379)

Al Maestro no se le ha quedado ni un solo detalle, explica hasta las técnicas y materiales con que estas fueron construidas. Siempre que se refiere al arte latinoamericano lo compara con el europeo, contrastando el desarrollo del

sofisticado arte occidental con la belleza que le imprimen los elementos primitivos al arte latinoamericano.

No puede dejar de mencionar a América, esa América que lo cautivó y lo enamoró. Él que sentía con tan entrañable pasión, que había escrito la virtud y esperanza del continente nuevo.

“No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros... que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de su arte y de la gracia de sus costumbres” (Martí, 1975a p.380).

Martí lo selecciona todo, lo relaciona luego y los hace vivir nuevamente, desarrolla sentimientos, contribuye a la formación de los cimientos para el gusto estético. Realiza toda una exposición de aquellas culturas, sin excluir nada que sirva para el conocimiento del hombre nuevo, y hay que contar mucho para esto, pero era ese su objetivo: “Para eso se publica *La Edad de Oro*: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras...” (Martí, 1975a p.301).

No es difícil apreciar que con *el mejor libro escrito para los niños cubanos* logra la creación y recreación magistral de nuestras realidades. Cada una de sus líneas está impregnada de amor y conocimiento, pero tienen además, el firme propósito de cultivar y enseñar cómo está hecho el mundo y todo lo que en él realiza el hombre.

Narra el panorama de los pabellones de América, pues quería que los niños americanos la vieran como la patria grande, que se quisieran unos a otros, se ayudaran y principalmente que amaran y respetaran su cultura. Ve lo viejo y lo nuevo del mundo, y se aprende cómo las cosas de guerra y de muerte no son tan bellas como las de trabajar.

Resulta evidente que la formación de sentimientos estéticos debe orientarse, sirve de base a la formación del gusto y de los ideales de la belleza. Eso es arte y literatura, si no se expone desde la belleza no es verdadera. La literatura de José Martí es literatura basada en la verdad.

De literatura también les habla Martí. Cuenta la historia de la cólera de Aquiles, en la cual la religión y la monarquía son hábilmente desjerarquizadas, con la misma maestría que lo hizo Homero, pero su *Ilíada* está escrita en prosa y para niños, conjugada con noticias sobre las mejores traducciones del poema y la discusión sobre la personalidad de Homero. Veinticuatro cantos resumidos en quince párrafos, sin perder la belleza natural de la obra clásica.

Dedica un espacio para promover la cultura griega a través de *La Ilíada* de Homero. Con métodos expositivos muy originales, en que el narrador valora los hechos y la propia obra, llega a realizar conclusiones filosóficas, éticas y estéticas de alto valor para las ciencias humanísticas.

En el relato *Un juego nuevo y otros viejos*, realiza un recorrido por la historia de los juegos y dice: “...Se habla mucho de los griegos y de los romanos, que vivieron hace dos mil años; pero los niños romanos jugaban a las bolas, lo mismo que nosotros, y las niñas griegas tenían muñecas con pelo de verdad, como las niñas de ahora...” (Martí, 1975a p. 337).

Enseña que en la historia del hombre se repiten muchas de las creaciones, porque son los pueblos iguales, por su origen e inteligencia, solo que cada uno establece su distinción en correspondencia con las condiciones naturales en que vive. Es el reconocimiento de las analogías y la existencia de una identidad universal del hombre.

En los textos se divulgan las mejores tradiciones de la humanidad con un alto contenido ético y estético, se valorizan las distintas culturas no por sus diferencias, sino por su similitud, lo que lleva a la comprensión de que ningún pueblo es superior a otro. Su método consiste en revelar la existencia de estructuras comunes en las manifestaciones de las diferentes culturas.

En *La última página* del primer número de *La Edad de Oro* dejó sentenciado: “Los nuevos tiempos no son como los de Homero, pues lo que debe hacer el poeta ahora es aconsejar a los hombres a que se quieran bien y a pintar todo lo hermoso del mundo y castigar con la poesía como con el látigo a los que quieran quitar a los hombres su libertad” (Martí, 1975a p.349).

Este precepto martiano rebasó las fronteras del arte aplicándolo a todas las facetas de la vida, destáquese el lugar que concedió al bien y a la libertad. La misión del hombre actual no está en copiar y reproducir las costumbres de la antigüedad, sino en crear nuevas formas de interpretar el mundo y buscar soluciones sobre la base de la hermandad y la razón, ello es esencial para el desarrollo cultural de cada época, para su estudio y para la concepción actual.

Mediante la apreciación del arte Martí no sólo intenta crear una cultura artística en los niños, sino también valores éticos y morales para que sean hombres valiosos, sabios, inteligentes y se junten todos para crear un mundo más justo. Pero para esto es necesario que el niño conozca de dónde ha salido todo lo que ve y cuanto ha costado al hombre hacerlo.

Analizar las concepciones martianas acerca de los valores presentes en *La Edad de Oro* permite ver la significación que tiene como proyecto emancipatorio, humanista y desarrollador.

En la jerarquía de valores que confluyen dentro del horizonte martiano, ocupa un lugar cimero el amor por la Patria en libertad. *La Edad de Oro* ejerce una sugestión favorable a la mente, tanto a la admiración del valor heroico como a la creación de un ambiente de sacrificio, desinterés, bondad, devoción humana. La fe del Maestro, al escribir la revista, se cifraba en la virtud de la acción. Esa virtud de la acción es su impronta para los niños cubanos y de América toda.

En las crónicas y relatos, en sus poemas y cuentos, se revela, con todas sus dimensiones, el desarrollo cultural que Martí quiso transmitir a las futuras generaciones. Es en sus frases donde apresa sus más vivos entusiasmos, su interpretación cabal de la justicia y la belleza, la libertad y la honradez.

La obra martiana se caracteriza por complementar lo artístico y educacional con lo político; no por pura casualidad sus ideas sobre la historia van más allá de la admiración estética y se identifican con intereses ideológicos acordes con su visión de los problemas del hombre, las relaciones con la naturaleza y el progreso cultural.

Valorar y determinar las principales concepciones martianas para el desarrollo cultural es analizar la significación que ha tenido para educar la sensibilidad de los niños y jóvenes de nuestra América, con el deseo de conformar una personalidad multifacética y armónicamente integral, útil a sus países y orgullosos de sí.

REFERENCIAS

Castro, F. (1973). *La Historia me absolverá*. La Habana: Editora política.

González y otros, (2015). El fortalecimiento de valores morales en el estudiante de contabilidad y auditoría, más allá de la enseñanza de los estándares técnicos contables internacionales y de la ética normativa. *Opuntia Brava*, 2. (4) Recuperado de <http://opuntiabrava.ltu.edu.cu>

Martí, J. (1975a). *Obras Completas*. Tomo 18. La Habana: Ciencias Sociales. ICLL.

Martí, J. (1975b). *Obras Completas*. Tomo 14. La Habana: Ciencias Sociales. ICLL.

Martí, J. (1975c). *Obras Completas*. Tomo 16. La Habana: Ciencias Sociales. ICLL.

Martí, J. (1975d). *Obras Completas*. Tomo 20. La Habana: Ciencias Sociales. ICLL.

Rodríguez, F. y Proenza, M. (2010). Los valores morales. Su lugar en la estructura de la moral. *Opuntia Brava*, 2. (4) Recuperado de <http://opuntiabrava.ltu.edu.cu>